



Palabras del Decano

Discurso del Prof. Dr. Marcelo Yorio, Decano de la F de C Medicas UNC, en el Acto de Colación de egresados de la Carrera de Medicina, el 29 de mayo de 2018

Autoridades presentes, miembros del HCD, Sres. Secretarios, Sub Secretarios y Directores de Escuelas de nuestra Facultad. Invitados especiales.

Sres. profesores; estudiantes, familiares de los colegas egresados, colegas, señoras y señores

Queridos colegas egresados:

Este solemne acto materializa en forma explícita la alegría de nuestra casa de verlos recibiendo este Título de Médicos, luego de una etapa de esfuerzos, aprendizajes y experiencias, que hoy se cristaliza en esta merecida titulación.

Todos los integrantes de esta histórica Facultad, docentes y no docentes, igualmente comparten este momento festivo, porque sienten humildemente haber compartido vuestra formación, con cada granito que hayan podido aportar. Nos sentimos todos, de alguna manera, pequeños artífices de vuestra realización, que los hace de ahora en más, representantes de nuestra reconocida Universidad Nacional de Córdoba, cuya luz ética y profesional guiará siempre vuestro camino.

Nuestra institución no puede olvidar compartir esta alegría, en este imponente marco universitario, con vuestros seres queridos, quienes por haberlos acompañado incondicionalmente, comparten hoy el mismo orgullo y satisfacción de haber alcanzado este logro tan importante. Esta compañía permanente, no sólo les reconoce vuestro esfuerzo llevado a cabo, sino que expresan el amor, de quienes significan algo tan importante y trascendente en la vida de los seres humanos, como lo son: la familia y los amigos.

Queridos egresados, colegas, quiero aprovechar esta oportunidad para considerar algunas reflexiones que tienen que ver con el nuevo camino que comienzan. A partir de hoy serán actores principales de un importante número de encrucijadas laborales, sociales y bioéticas que enfrentan las ciencias de la salud y en particular la medicina.

Cien años atrás, los estudiantes de Medicina de esta casa, iniciaron acciones exigiendo la reforma de los Estatutos de la Universidad.

Por entonces, en marzo de 1918 se inició el ciclo lectivo con una fuerte exigencia de reforma de los estatutos de la universidad. Los centros de estudiantes de medicina e ingeniería amenazaban con una huelga estudiantil, marchas y publicaciones. Ante la falta de respuestas del Consejo Superior y el cierre del hospital escuela de la Facultad de Medicina, el querido Hospital Nacional de Clínicas, los estudiantes cumplieron sus

premisas y se volcaron a las calles el 10 de marzo de 1918, generando así un hecho sin precedentes en toda Latinoamérica: la utopía universitaria de Córdoba del <18 se anticipó medio siglo al «Mayo Francés»

Aquellos estudiantes protestaron contra lo que consideraban prácticas autoritarias de quienes dirigían la universidad, conflicto que luego se extendió a otras universidades del país y con el apoyo de algunos intelectuales y profesores, reclamaron: 1: La democratización del gobierno universitario con participación del claustro estudiantil, 2: la promoción de la ciencia que escapara de los dogmatismos, 3: la libre expresión del pensamiento y de la cátedra, 4: los concursos públicos y periódicos con jurados, 5: la autonomía universitaria, 6: el compromiso con la realidad social y 7: la gratuidad.

Este hito histórico, por el que se reconoce a nuestra universidad en el mundo y en donde nuestra facultad está en un sitio especial, es porque fue parte activa y protagonista de aquella gesta de principios relevantes, que más allá de darnos el orgullo que nos identifica con fines tan elevados, nos demanda permanentemente ser promotores y defensores de estos trascendentes logros y objetivos, y nos pone en la exigencia ética de responder, transcurridos ya 100 años, con algo más profundo y reflexivo que los actos festivos y evocadores de aquel momento.

En nuestro caso, corresponde pensar con seriedad la responsabilidad de la salud de nuestro pueblo, y como reformistas que debemos sentirnos, nos obliga a meditar prioritariamente sobre uno de los pensamientos revolucionarios de aquella lucha como es nuestro compromiso social. Cómo brindarnos a nuestras comunidades, y no desde una posición altanera de creernos merecedores del título obtenido, cual fuéramos una casta elegida, sino, de sabernos portadores y distinguidos por todos los habitantes de nuestro país, como universidad pública, en que nos encomendaron cuidarlos y protegerlos; y es de allí, que deriva el esfuerzo de todos los habitantes argentinos, sin distinción de credos ni de rango social, con que nos han costado a todos nosotros nuestros estudios, dando así un generoso acto social que deriva en la gratuidad de nuestra formación y que nos distingue de la mayoría de los países del mundo. Nunca deberíamos olvidarlo, y menos hoy. Cuando hoy juremos ser médicas o médicos, lo estaremos haciendo ante nuestros seres queridos, pero también por aquel trabajador olvidado que lidia permanentemente contra la miseria.

Sin dudas, que vuestras queridas familias han sido elementales para cumplimentar vuestro esforzado y comprometido paso formativo, pero tener cabal conciencia de este vínculo contractual con la sociedad a la que pertenecemos y nos debemos, es a mi juicio sustancial. Porque además, todos los que honrosamente somos egresados de esta célebre casa, sabemos por la distinción con que nos tratan en todos lados, que gratuidad y calidad académica son una conjunción absolutamente posible, así, Uds. como médicos serán de lo mejor, y eso es, entre otras cosas, porque portarán orgullosos el blasón de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

De tal manera, que el gran compromiso ético que debería marcar nuestras vidas profesionales es el del compromiso social, tener como lema que guíe nuestro pensamiento profesional la actitud de servicio, la voluntad de estar dispuesto a resolver las vicisitudes que ocurran en nuestro querido país. Obviamente, el estado debe garantizar en todo nuestro suelo, la dignidad absoluta de nuestra profesión, una vida honorable que abarque también a nuestros queridos, a nuestras familias. Todos los que trabajamos necesitamos reconocimientos por la actividad laboral que fuere, pero aquellas actividades que se distinguen por la protección, el cuidado y la defensa de las personas y de nuestro ambiente, donde debe primar el concepto de servir, deben ser reconocidas especialmente, porque entregan parte de sí para cuidar todo lo que amamos. La nuestra sin dudas, tiene en el servicio su razón fundamental de existir y también de la misma manera debe ser reconocida.

Hoy el mundo se debate entre el egoísmo y el poder en todas sus formas por un lado, con ejemplos lamentables por doquier, pero afortunadamente también existen personas que lo han salvado y salvan continuamente, aquellas que sientan claramente las bases

de que pensar en el otro y en su medio ambiente es la forma no sólo de salvarlo sino de proyectarlo con esperanza para el tiempo porvenir, esas vidas de amor y servicio que fueron paradigmáticas y que nos dejaron su legado, como Gandhi, Teresa de Calcuta, Favaloro, entre tantos; estas formas de vivir pensando en el otro, que sin llegar al grado de altruismo de estos próceres, nos demuestran que para contribuir socialmente, necesitamos tener esa sensibilidad de ayudar y de comprender las necesidades del que padece o que por alguna circunstancia está débil o frágil.

Es cierto que hoy en nuestra sociedad existe ingratitud, marcado exitismo, charlatanería y frivolidad, pero también es bueno decirlo, mucha, muchísima gente aprecia y protege al profesional con valores, con afecto, con mirada tierna y cálida; admira al profesional reflexivo, estudioso y sencillo, no infalible, porque eso no existe en nuestra profesión, sino admira al médico, que portando un saber milenario puede curar, pero por sobre todo acompañar, consolar o mitigar. Cuando Uds. queridos colegas, puedan sentir y vivenciar la energía curativa que emana de la confianza, sin confundir este ético acto de amor con ser un charlatán, habrán descubierto que nuestra profesión es sublime. Y que cerrando ya el círculo con que empecé, cuando reflexioné sobre todo el aporte a nuestra formación que hacen todas nuestras comunidades, incluso las pauperizadas de nuestro querido y controversial país, podrán entender que el compromiso social es desde hoy para Uds. y para todos los que egresamos de esta querida Universidad pública, nuestro mandato principal e ineludible.

Queridos colegas, sepan que nuestra casa tendrá siempre nuestras puertas abiertas, que Uds. podrán acudir cuando sea necesario, que el contacto permanente nos solidifica y nos potencia. Sepan que Uds. han sido muy bien formados, pero que el camino que emprenden será de estudio y de continuo aprendizaje, porque nuestro derrotero es el de perfeccionarnos, y en este camino también estaremos presentes con nuestra gran área de graduados. Sepan que siempre encontrarán en las adversidades un colega con el que se formaron o un profesor amigo que les tenderá una mano, porque este es un pacto de honor que todos hemos contraído al formarnos en esta célebre y centenaria casa de estudios. Éste mandato es parte principal del manifiesto liminar de la Reforma, donde sobre enseñar, sentencia: “Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor hacia los que aprenden”

Así, queridos egresados he querido decirles que nuestra profesión es un permanente acto de servicio, que ennoblece a quién la ejerce con pasión y compromiso, y que su retribución principal está en el reconocimiento espiritual y afectivo con que muchas pero muchas personas de la sociedad nos distinguen; un buen profesional es como ser un buen papá, una buena mamá, un buen hermano, o un gran amigo, esos que siempre están, esa energía tan vital, tan humana y trascendente cual es cuidar la vida de otro mientras caminamos la propia. Vaya desafío y honor practicarla.

Quiero despedirme en éste, uno de mis últimos actos académicos como decano, y compartir con Uds. unas palabras de Gabriela Mistral que repito con frecuencia y admiro profundamente, y que sobre el servicio dicen:

TODA LA NATURALEZA ES UN ANHELO DE SERVICIO
SIRVE LA LUZ, SIRVE EL VIENTO, SIRVE EL SURCO
DONDE HAYA UN ÁRBOL QUE PLANTAR PLÁNTALO TÚ.
DONDE HAYA UN ESFUERZO QUE TODOS ESQUIVEN, ACPÉPTALO TÚ.

SE TÚ EL QUE APARTES LA PIEDRA DEL CAMINO,
EL ODO DE LOS CORAZONES, LAS DIFICULTADES DEL PROBLEMA.
HAY LA ALEGRÍA DE SER SANO Y LA DE SER JUSTO,
PERO HAY SOBRETUDO LA INMENSA ALEGRÍA DE SERVIR.

NO SÓLO SE HACE MÉRITO CON GRANDES ESFUERZOS,
HAY PEQUEÑOS SERVICIOS, ORDENAR UNOS LIBROS,
ADORNAR UNA MESA.
EL SERVIR NO ES FAENA DE SERES INFERIORES,
DIOS, QUE DA LA LUZ Y LA VIDA, SIRVE
Y TIENE FIJOS SUS OJOS EN NUESTRAS MANOS
Y NOS PREGUNTA CADA DÍA
¿SERVISTES HOY?

Muchas gracias, felicitaciones de nuevo y el mejor camino siempre.

Prof. Dr. Marcelo Yorio
Decano de la Facultad de Ciencias Medicas UNC